

GERARDO GOÑI ILUNDÁIN

NUEVO JEFE DE
LA POLICÍA FORAL

“Hay días que pienso que el final de ETA está cerca y otros que esto no hay quien lo pare”



Gerardo Goñi, junto a algunas de las furgonetas de la Policía Foral estacionadas en la comisaría central de Beloso en Pamplona.

GERARDO Goñi Ilundáin apenas ha alterado la decoración del despacho del jefe de la Policía Foral, ubicado en el Edificio José Luis Prieto de la comisaría central de Beloso y hasta el pasado junio ocupado por su antecesor, Alfonso Fernández. Unas pocas fotos y un calendario, todos protagonizados por agentes, constituyen las únicas novedades. La decoración de la estancia es muy formal y nada cálida, policial 100%, lo que contrasta con la apariencia de su inquilino, quien habla llano, afable, sin malos gestos y con toda la normalidad, como si frente a él tuviera a alguien que conoce de toda la vida en vez de a un recién saludado por primera vez. Tras una primera designación provisional, Gerardo Goñi, que se define como “muy despistado”, fue nombrado definitivamente el pasado 1 de agosto máximo responsable del Cuerpo al que entró, vía oposición, con 28 años. “Es un honor y un orgullo dirigirlo”, afirma mientras los ojos le brillan de alegría.

¿Su nombre figuraba en el primer puesto en la lista del consejero de Interior, Roberto Jiménez, de posibles candidatos a la jefatura de la Policía Foral?

No lo sé, habría que preguntárselo a él. No sé si era el uno, el dos o si los demás le dije-

ron que no. Sólo sé que me llamó y le dije que sí. Es una oportunidad única y no le puse ninguna pega.

¿Está afiliado a algún partido político?

Ni estoy, ni he estado nunca, ni probablemente lo estaré. No soy una persona asociacionista. Al único sitio al que pertenezco es a la sociedad deportiva, recreativa y gastronómica de Tajonar, que son las piscinas derivadas de las antiguas de Osasuna.

La Policía Foral cuenta ahora mismo con 1.080 agentes. ¿Son muchos, pocos o suficientes?

Son pocos para lo que queremos llegar a hacer. Según el estudio que se hizo para el primer tramo del despliegue que finalizaba el año 2012, el objetivo está marcado en 1.200. Entre los propios comisarios hemos hablado de manera informal y hemos calculado entre 1.600 y 1.800 policías para poder adquirir más competencias. Pero la crisis cortó el despliegue y nos hemos quedado así. Con lo que tenemos debemos tirar. Esto no da para más.

El consejero de Interior compareció el miércoles en el Parlamento y aseguró que era un objetivo prioritario alcanzar la paz social en el seno de la Policía Foral. Eso es asumir que hay guerra...

No hay guerra. Se vivieron situaciones tensas a finales de la legislatura pasada con motivo de la modificación de la Ley de Poli-

cías. En estos momentos, no se detecta ningún clima de beligerancia sindical, social o de cualquier otro tipo. Nos toca trabajar con lo que tenemos. Los policías forales, cuando accedemos al Cuerpo, juramos acatar la Constitución, el Amejoramiento y el resto de la normativa. Tenemos esta ley y tendremos que acatarla; y, si finalmente se modifica, lo mismo.

¿Usted se manifestó contra UPN y el PSN por la Ley de Policías?

No, no, no.

¿Por qué no?

Porque entiendo que la política la hacen los políticos en el Parlamento, donde hacen las leyes, el Gobierno las desarrolla y los representantes sindicales negocian las condiciones laborales de los trabajadores. Si cada uno está en su puesto, las cosas salen bien. Cuando uno juega a una cosa que no debe, sale lo que sale. Los políticos, nuestros *padres de la patria*, consideraron que esa ley tenía que salir, y salió. Si los que están ahora consideran que tiene que ser de otra manera, lo será. Lo que sí sé es que una ley necesita estabilidad y perdurar en el tiempo para que dote de una cierta seguridad jurídica a los funcionarios afectados por ella. Los policías necesitamos saber dónde están establecidas las reglas del juego y, a partir de ahí, jugaremos el partido.

¿Cómo ha sentado en el seno de su policía

que el nuevo consejero de Interior sea Jiménez, secretario general del PSN?

Personalmente cada uno pensará lo que sea, pero a nivel laboral nos da igual que esté un partido que otro, un consejero que otro. El marcará las políticas de seguridad y nuestro compromiso es llevarlas a cabo.

¿Le da igual que el nacionalismo llegue al Gobierno de Navarra?

Me imagino que con ellos para la Policía Foral sería distinto, pero como también podría serlo para los asuntos sociales o la educación.

¿La salida del anterior jefe, Alfonso Fernández, ha contribuido a la paz social?

No lo sé.

Pero Fernández tuvo muchos problemas en la Policía Foral. Los sindicatos y él mantuvieron una lucha continua. ¿Por qué?

Cuando surgen conflictos, los afectados son los que están en primera línea. Surgió la nueva Ley de Policías y los afectados fueron los representantes de UPN, que estaba en el Gobierno, el PSN y el jefe de la policía. A lo mejor dentro de dos meses o de dos años me toca a mí.

¿Cómo va a ser su estilo de mando? ¿Distinto al de Fernández?

Yo no soy igual que Alfonso Fernández ni que Simón Santamaría (jefe de la Policía Municipal de Pamplona). Todos somos muy distintos. Me gustaría dialogar y tra-